

desembarco, no acudieron á llebar las tropas, pretestando que su contrata no les obligaba á esto; lo 2.º porque no pudiendo acordarse los maiores de brigada (de alguno me consta por lo menos) con los marinos sobre la distribucion de lanchas, causó esto alguna confusion; lo 3.º porque algunos comandantes de buques de tropa no quisieron soltar sus propias lanchas que estaban destinadas á llebar otras tropas; lo 4.º porque algunos buques de tropa procuraban agarrar quantas lanchas pasaban junto á sí, aunque fuesen á otros destinos; lo 5.º porque todos los patrones embiaron sus lanchas á tomar tropa. Todo esto contribuíó á que la tropa no estuviese embarcada y pronta para marchar á tierra hasta las cinco y media de la mañana, y solamente parte de ella. Viendo esto el General, y haciéndose cargo de que habia ya pasado el tiempo mas oportuno, mandó que la tropa bolbiese á sus buques, difriendo el desembarco para el 8, y para tener tiempo de remediar qualquiera incidente que pudiese diferir el desembarco, anticipó la ora de desembarcarse las tropas, fixandola á las nueve de la noche del 7, quedando, en quanto á lo demas, las demas órdenes anteriores en su fuerza y vigor.

70. Efectivamente, á las nueve de la noche estaban ya las brigadas por la popa del *Velasco*, habiendose evitado los embarazos de la noche anterior y cumplido exactamente las órdenes de este dia.

71. Mantubieronse las brigadas reholoteando en torno del *Velasco* como hasta la una de la noche, habiendo tiempo para llegar á tierra al apuntar el dia y no antes. En estas horas los ofiziales de marina que se habian nombrado para dirigir las brigadas de acuerdo con los sarxentos maiores de ellas, procuraron formar sus lanchas con algun órden, para que al saltar en tierra no hubiese confusion; pero sus buenos deseos no se cumplieron sino en parte.

72. Como á las diez de la noche se oió sonar acia la ciudad un tambor ó atabalillo que llamaba sin duda algunos moros para tomar las armas.

73. Las corrientes, que eran bastantes, aunque el mar en la superficie parecia quietisima, nos llebaban á tierra antes de tiempo. Para ebitar esto, daban las brigadas bordadas á derecha e izquierda, lo que fue causa de confundirse unas con otras las brigadas que iban en columnas, y tambien entre si mismas se embrollaron. Prebinose á un coronel, para ebitar los enrredos y extrabios, atar todas las lanchas de su batallon unas á otras con cuerdas, lo mismo que las cuentas de un rosario. De esto se siguió que las lanchas que atrabesaban para buscar sus compañeros se embrollaban en las cuerdas y detenian el rosario entero: Esto produjo algunas bozes, contribuyendo á perder el encargado silencio los marinos directores que lo mandaban.

74. Distaria el *Velasco* y comboy de tierra dos leguas cortas. Lo infiero de que un cañonazo por elebacion alcanza una legua corta, y de que obserbé que los cañonazos moros por elebacion se quedaban á menos de la mitad de esta distancia; y para que las brigadas no equibocasen el parage destinado para el desembarco, estaban ya colocadas como á media legua de tierra todas las galeotas. Estas ocupaban justamente el espacio necesario para desembarcar. La galeota del centro tenia dos faroles y las dos de los costados tenian el suio: así estaba bien marcado el parage donde debian dirigirse las columnas de lanchas.

75. Siguiendo pues estas luces, iban las brigadas á encontrar las galeotas con la obscuridad; pero los directores de ellas no cuidaron de que su brigada fuese precisamente á encontrar la galeota que le correspondia segun el rango de su brigada. Todas las dirijian al centro y así las brigadas se ivan arrimando mas y mas unas á otras á medida que nos acercabamos á tierra.

76. Llegaron las tropas á las galeotas al apuntar el día, ora en que empezó el fuego de quatro navios, dos á nuestra derecha y dos á nuestra izquierda, bien que á larguísima distancia y solo con el fin, al parecer, de distraer y amedrantar al enemigo.

77. Aquí empezamos á ver que por todo el espacio, entre dichos dos y dos navios que cañonean las baterías colaterales á desembarcadero, estaban colocadas las dos fragatas toscanas, algunas nuestras, los jabeques, las galeotas y los dos lanchones cañoneros. Todos estos buques estaban tan pegados á tierra, más ó menos, segun el umor de sus comandantes ó el modo de entender las órdenes que tenían. La situación de estas naves se ve en el plano núm. 16.

78. También empezamos á ver de cerca las arenas y notamos que no habia en ella moros ni otro obstaculo que nos embarazase pisarlas. Esto llenó de alegría á todos, y al aire de voces y vivas, los marineros bogaban á porfía con un brio indecible; pero quanto mas nos acercábamos á tierra, mas se aproximaban las brigadas, ya fuese por temor de las baterías enemigas colaterales, que ya hacian fuego desde que lo empezaron los navios, o ya porque el alboroto distraiese su atención.

79. Notamos también que el parage del desembarco era entre dos baterías, la del Jarach, y su mas próxima hacia la plaza. Estas baterías están entre sí tan distantes que dejan bastante lugar en el medio para desembarcar sin peligro, porque sus fuegos no se crucen. En el plano núm. 16, está marcado este parage.

80. Distaríamos de tierra como un tiro de fusil quando la gritería no permitia entendernos y quando de todas las brigadas se halló formado un apretado peloton sin movimiento. Los unos reñian á los otros porque se les echaban encima, los otros, queriendo ser los primeros á tomar tierra, reñian á los que se le estorbaban. Por fin de

todo, era un peloton en que nadie tenia su lugar y donde ni se podia mandar ni obedecer. Asi estuvimos un poco hasta que, empezando las lanchas mas proximas á la arena á desembarcar, hacian lugar á las que las seguian en el peloton, que así se fué desembrollando. Esto se pasó, sin que el enemigo pareciera en este momento, que nos pudiera haber dado que sentir.

81. Ibamos en este primer desembarco como unos 8.000 hombres escasos, entre ellos todos los generales; iban también todos los granaderos del exercito, y lo restante hasta dicho número era de fusileros. Estas tropas eran de todos los cuerpos del exercito, esto es, que no iba á tierra en este desembarco cuerpo alguno entero, porque iban solamente los granaderos y algunas de las primeras compañías de los batallones, de modo que todos los cuerpos tubieron tropas en las nabes y en tierra al mismo tiempo. Iban de cada batallon como 280 hombres.

82. Segun el plan de batalla, habia tropas de reserba mandadas por D. Diego Navarro. Estas tropas parecia que deberian ser las ultimas á tomar tierra y lo mismo sus jefes; pero no fué así, porque fueron también en este primer desembarco y desembarcaron con todas las demas progresivamente y mui mezcladas, conforme lo permitia el peloton de la mar y la estrechez del espacio en que desembarcamos. A mi parecer, el lugar en que tomamos tierra contendría escasamente una brigada en batalla á seis de fondo.

83. Quando las tropas llegaron á tierra, y se ensancharon para formar, dejaron detrás de sí algunas galeotas y hicieron inutil su fuego sin que á sus comandantes ocurriese que haciendo ó derecha ó izquierda, debian tomar nuestros costados y flanquearnos. Segun oí, también faltó en esto un jabeque de quien dicen que se quejó en la plaia.

84. Quantos ofiziales se hallaron en el desembarco y los que no se hallaron admiran y no entienden dos cosas;

la primera es, como habiendo mandado el General, la orden núm. 12; que luego que se tomase tierra se formasen tantas columnas como brigadas, no hicieron caso de esta orden ni las tropas ni sus generales, ni aun el generalísimo, pues á presencia de todos formaron las tropas en batalla sin saber porqué y sin que nadie se lo mandase ni embarazase; la 2.^a es qué principio pudo tener la extraordinaria dislocacion de las tropas en este orden de batalla en que se beian muchas tropas fuera de su lugar; hallábanse 20 hombres á la derecha, 30 á la izquierda todos de una misma compañía, etc., y no solo esto, sino que se beian tropas 3 á 6, á 9, 12 y hasta 29 de fondo: beianse tambien claros. Todas son cosas bien irregulares por cierto. Yo creo que entiendo el modo de satisfacer estas dudas. Voy á explicarme.

85. La mezcla ó confusion que las tropas tenian en la linea vino de la confusion en que estaban en el peloton del mar; la misma causa tuvo el orden de batalla.

86. A proporcion que las lanchas del peloton llegaban á la orilla, el oficial ó sarxento formaba la tropa de su lancha y marchaba adelante como 60 pasos, siguiendo las primeras lanchadas á los generales que se pusieron á su cabeza para guiarlas y adelantarlas los 60 pasos. Las lanchas que se seguian tambien formaron á la orilla, y luego que el oficial tenia ya formado la de su lancha, marchaba adelante con ella hasta emparejar con las primeras tropas y con los generales. Estas segundas y terceras lanchadas de tropa iban adelantando hasta los generales, no todas á un tiempo, sino conforme iban llegando del peloton, y sucedia que una lanchada al llegar á los generales, hallaba otras tropas de las primeras formadas á su frente y se quedaba atras duplicando el fondo. Otra lanchada, al llegar á los generales, no hallaba tropa delante de sí y emparejando con ellos, hacia alto sin saber que hacerse, y así las demás lanchadas creiendo la formacion en batalla

que beian como empezada ó bosquejada, la procuraban perfeccionar llenando claros á porfia y las lanchadas que no hallaban tropas delante duplicaban, triplicaban, etc. los fondos. Así se halló en un instante todo el primer desembarco formado en batalla. Para entender esto, es preciso tener bien presente el peloton del mar ó remolino con que las lanchas estaban, como tambien que estas lanchas desembarcaban progresivamente y sin atencion de una á otras, esto es, que cada una marchaba hasta los generales separadamente de las tropas, y á más debe atenderse á que las lanchadas no marchaban los 60 pasos unas tras otras ó por el mismo camino, si no por su frente.

87. De esto se infiere claramente que la formacion en batalla que nadie mandó no fué tan voluntaria como algunos piensan, fué quasi forzosa resulta de la confusion que las tropas del primer desembarco sacaron del remolino de la mar, porque ¿qué hará un oficial con media compañía, si se hallaba á la izquierda debiendo estar en el centro, biendo que las tropas de junto á sí no son de su columna ó division, y si á esto se añade el no encontrar quien le guie ó le adbierta, ni tal vez quien le responda? ¿Qué hará? ¿Buscará su division que no sabe donde pára, embrollandose con otras en el camino? Necesariamente este oficial hará alto; otro oficial con las mismas dudas hará tambien alto á su lado y algun otro más allá, todos quasi al mismo tiempo, y así en un instante se halla bosquejado un confuso orden de batalla que otras tropas procuran perfeccionar. En efecto, así se formó en batalla, sin que nadie lo mandase ni lo embarazase, porque para nada se tomó providencia. Los generales dejaron obrar á las tropas y callaron; lo mismo sus ayudantes.

88. No estaba enteramente formada la linea quando atisbé que el General pisaba las arenas acia la derecha del exercito. Lo primero que hizo fué embiar todos sus ayudantes repartidos por la linea, quedandose con ningun-

no. Esto me hizo creer algun movimiento en las tropas, ó que iban á mandarnos formar en columna; pero luego vi que nada mandaban los Señores ayudantes. Despues supe que abian ido á la linea sin llebar orden alguna. Asi lo dijeron algunos de ellos.

89. Adbierto que en este tiempo acudieron algunos generales y otros acia el General dandole parabienes de la felicidad del desembarco. Veía S. E. concluir la formacion en batalla y nada decia. No intentó formar las columnas ni reprendió á nadie por no haberlas formado desde el principio. Acaso quando pisó la tierra, bió las tropas mui embrolladas y adelantadas en la formacion, y creió que habria mucha confusion si mandaba formar las columnas, y que dado caso que se llegasen á formar, seria cada una una baraja de naipes, en que los cinco tendrian el lugar de las sotas. Creeria acaso también que los Moros no le darian lugar para formar sus columnas, y por esto no prohibió desde luego esta formacion, aunque la considerase precisa, pues la creió impracticable.

90. Para comprender lo que sigue es preciso tener bien presente el plano de bahia á que añadió para maior inteligencia la sucinta discrepcion que sigue.

91. Desde la punta de Pescada, y aún más allá, hasta el río Jarach, hay una cordillera de montes interrumpidos por algunos barrancos. Estos montes, más elebados hacia dicha punta, van siendo más bajos á proporcion que se acercan al Jarach, donde terminan. Desde este río Jarach hasta la otra punta de Montefus es todo llanura, lleno de jarales ó pequeños matorrales, bien que inmediato al Jarach hay una suabe loma que insensiblemente se desaparece hacia Montefus. Esta distanzia se reputa de dos leguas.

Por toda la orilla del mar desde el Jarach á la plaza, que será de dos leguas, hay un arenal que tendrá como 250 pasos de ancho, poco más ó menos, segun los parages donde desembarcaríamos. Dichas arenas, llevadas por el vien-

to ó las olas, formaron barios montones ó desigualdades y son sumamente incomodas al piso. Desde el arenal hasta la cumbre de los montes, hay una ladera que sigue la interrupcion de los montes y su pendiente es hacia la mar. Al fin del arenal y principio de la ladera empiezan las huertas que se estienden ladera arriba hasta que la rapidez de la pendiente embaraza el riego. Las huertas están separadas unas de otras con cercas, pitas, zarzas, higueras, etc. y por lo regular están mui llenas de arboles frutales. Dichas laderas, aunque desde la mar me parecieron lisas y suaves, al estar en tierra vi que havia en ellas muchos embarazos y desigualdades de consideracion.

92. Los barrancos que hay en estas laderas que viamos desde la mar parece que no profundan ó que no se meten dentro del país; pero yo no dudo que muchos de ellos calan dentro, y mucho: lo infiero de su profundidad y figura y dudo mucho que me engañe.

93. La distancia entre las dos puntas que forman la bahia se reputa de cinco leguas por la orilla. Esta está llena de baterias, cuiá situacion, la de la plaza y la del castillo del Emperador se ve en los planos, núm. 16.

94. Formada pues la tropa, como se ha dicho, en batalla, empezaron los Moros la funcion con un balbuciente tiroteo, parecido al de los Croatos. Estos tiros se oyan, mas no se veyan los que tiraban. A este mismo tiempo se presentaron ante nuestras tropas de la derecha como unos ocho ó diez moros que llevaban dos vanderas alistadas que clavaron en la arena. Venian estos hacia nosotros mui despacio, pero empezó nuestra tropa su fuego y los mató á quasi todos.

95. No obstante que no viamos Moros en todo nuestro frente, continuaba su tiroteo y perdiamos gente. Nosotros haciamos continuo fuego, lo que fué causa que muchos de nuestros oficiales creyesen terrible el fuego de los Moros confundiendolo con el nuestro.

96. Apenas estabamos enteramente formados, quando la cavalleria enemiga, viniendo de dos campamentos, uno hacia el Jarach y otro hacia la plaza, intentó tomarnos ambos costados; pero como para atacarnos era preciso que viniese largo trecho por el arenal de la orilla que estaba enteramente descubiertó á nuestras naves de derecha é izquierda, tubo dicha cavalleria que retirarse con perdida. Esta y otras veces que despues intentó el mismo ataque, jamás se berificó que llegase á incomodar nuestra infanteria de los costados á quien solo llegó á presentarse uno i otro cavallo que á costa de rodeos se aparecia entre los arboles. No obstante, la aprension de la tal cavalleria hizo que se formasen martillos de los costados. Algunos dicen que estos martillos se formaron al mismo tiempo que el orden de batalla; pero se engañan, porque tardaron mucho tiempo en formarse.

97. El rechazo de la cavalleria se devió enteramente á las naves, sin que en el tubiese la más minima parte el exercito. Las fragatas toscanas y algunas nuestras por nuestra izquierda y los javeques por la derecha lo hicieron todo, ayudadas aquellas y estos por las galeotas.

98. Continuaban los Moros su tiroteo cubiertos de sus pitas y montones, sin presentarse á nuestras tropas. Visto esto por el General, se propuso de desalojarlos de sus abrigos. A este fin mandó abanzar las compañías de cazadores que de antemano se havian formado, una por batallon. Abanzaron estas con efecto; pero viendose acrivilladas y sin ver al enemigo; se retiraron con perdida, sin haver conseguido bentaja alguna.

99. Hacian fuego las tropas y la artilleria que havia desembarcado; pero no se beia efecto alguno de este fuego, porque ni enemigos se veian, á excepcion de uno á otro que se veia tirar de detrás de algun monton de arena ó que salia como á insultar, ó tal vez á cortar la caveza de alguno herido ó muerto.

100. Viendo el General que mantenerse en la formacion de batalla era perder su gente á chorrillo, sin hacer daño ni incomodidad al enemigo, pensó en que abanzase la línea y lo mandó á toque de caxa. Abanzóse á vaioneta calada; obliquando y ganando terreno hacia nuestra derecha; pero como no se veian enemigos, parecia ridicula la vaioneta calada, no habiendo donde clabarla sino en las pitas del frente.

101. He oido decir que la línea abanzó sin orden del General, y tambien he oydo que esto es falso. Lo que yo sé es que abanzó á son de caja y que con la línea abanzaron personas graduadas. No es regular que los tambores tocasen la calacuerda sin que se lo mandasen, ni que los sugetos graduados abanzasen sin parecerles que obraran bien. Como salió mal el lance, nadie quiere confesarse autor. Yo confieso no dudé que el abance era dispuesto por el General, pues no lo intentó estorbar; pero si S. E. no quiere confesar suya esta providencia, ni los otros generales tampoco, porque realmente no fué cosa de estos ni de aquel, nada me importa. Lo positivo es que no se han hecho averiguaciones contra el autor del abance, siendo esto un delito enorme si el General no lo mandó.

102. La línea abanzando llegó á las pitas y abrigos de los enemigos; pero no se metió dentro, porque hizo alto á llegar á ellos. Así estaba la línea sin saver qué partido tomar, porque le era imposible pasar adelante en la formacion que tenia, los embarazos eran muchos, y la línea en batalla no podia adelantar, aun quando no huviera enemigos al frente. En esta detencion ó inaccion estaba la línea, quando se embió á preguntár al General lo que debería hacerse y se oyó sonar la retirada en la retaguardia junto al mar. Se retiraron las tropas en virtud del tambor que lo ordenaba, y bastante confusas, llegaron por fin á la orilla del mar sin que nadie las persiguiese. Esta retirada se hizo como á las 8 horas de la mañana, con la particu-

laridad de que hubo batallones que se retiraron como es regular, y otros que lo hicieron andando para atrás.

103. En el tiempo de esta batalla (si es que así puede llamarse) no se vieron Moros, á la excepcion de uno ó otro, de modo que el oficial que más veria en toda la funcion serian cinquenta, y estos los veria en veinte veces. Aun quando llegamos á sus abrigos ó pitas, no se bieron, ni las tropas ligeras que entraron en las huertas adelantandose bastante de la línea vieron enemigos á su frente. No obstante no berse Moros, no cesaba su tiroteo y nuestra perdida.

104. Sacaron los Moros durante la funcion por nuestra izquierda como unos treinta camellos, y los iban conduciendo hacia la derecha por nuestro frente. Piensan algunos que los Moros querian parapetarse con ellos, y otros creen que lo hacian para auyentar nuestra cavalleria, pensando que estaria ya desembarcada. Como quiera, llobieron sobre los pobres camellos tantas pelotas de plomo, que, cojos ó muertos, quedaron en el campo todos con parte de sus conductores.

105. Aunque no viamos Moros al frente, los viamos en la cumbre fuera de tiro de fusil y aun de cañon. Estos estaban mirando lo que pasaba sin hacer movimiento alguno. De tanto en tanto se veia que de la cumbre baxaban á la accion ya dos y ya quatro moros, nada más.

106. Las tropas del 2.º desembarco fueron llegando á chorrillo; esto es: ya llegaba una lancha, ya dos, ya tres, y á proporcion que iban llegando, ó se conducian á la accion, ó formaban el doble martillo, ó se quedaban inmediatas á la mar, sin saver qué hacerse. Estas últimas fueron las que ayudaron á los yngenieros á trazar un retrincheramiento á la orilla, y lo empezaron á executar; pero lo concluyeron las retiradas tropas, que tubieron á gran dicha hallar agua dulce en el mismo retrincheramiento y á cortisima profundidad.

107. Este retrincheramiento era tan pequeño, que su frente no llegaria á 700 varas; segun oy, se hizo para el cuerpo de reserba solamente. Como quiera, las tropas se acinaron en él; pero como todo él estaba dominado por naturaleza del terreno, empezaron desde luego á sentir las tropas este defecto de difícil remedio. Como el terreno iba subiendo desde el retrincheramiento hasta la cumbre, los Moros en qualesquiera parte se hallaban más elevados y descubrian nuestras atrincheradas tropas y las herian ó mataban.

108. Más que esto congójó á nuestro exercito un cañon de la bateria de nuestra derecha, que, enfilando con acierto el retrincheramiento, mataba muchos, siendo mayor su estrago porque las tropas estaban mui apiñadas.

109. Este cañon havia tirado toda la mañana hacia la mar y no hacia el exercito, que lo hubiera incomodado. Yo creo que esto seria por no hacer daño á su cavalleria que queria atacarnos por la parte del cañon. Otros creen que fué ignorancia de los Moros.

110. Viendo el General el estrago de dicho cañon, pensó embotarlo de dos modos: el uno fué embiando al yngeniero D. Antonio Narvaez al *Velasco* para que hiciese presente al General de mar el perjuicio del cañon y que combenia desmontarlo á toda costa. El General de mar no dió providencia sobre esto, que yo sepa. El de tierra le bolbió á embiar otra vez al mismo Narvaez, y este segundo recado tampoco surtió efecto, y el cañon tiraba, amedrentaba y destruia á su satisfaccion, sin que nadie se lo estorbese en todo este dia y noche, porque los dos navios que batian hacia esta parte dirigian sus fuegos, no á la bateria de dicho cañon, sino principalmente á otras más apartadas, cuja destruccion (aunque se hubiese verificado) nada mejoraba nuestra suerte. Este cañon en fin no se desmontó como deviera: tampoco las baterias de mui lejos.

111. El otro medio que se practicó para evitar el estrago de dicho cañon fué mandar S. E por voca de don Francisco Longoria, oficial de Guardas Españolas, que por todo el retrincheramiento se construyesen espaldones perpendiculares á la frente del retrincheramiento. Hizose esto al momento y quedó el retrincheramiento en todo semejante á un bancal de cardos aporreados, detrás de cuios espaldones estaban los soldados sin peligro.

112. Dichos espaldones tenian la caveza unida á la frente del retrincheramiento, y su cola dexaba un pequeño espacio entre ella y la mar, para dar paso á las tropas. Se vé en el plano.

113. Abridadas pues las tropas, resolviendo el General el reembarco y abandono de la empresa, con este fin mandó se restituyesen los cañones y artilleros de la 2.^a remesa ó division á sus buques antes de tomar tierra, bien que estaban ya en camino. Al mismo tiempo se retiraban efectos por todo el dia. Al principio de la noche se reembarcaron ya las tropas ligeras, á quienes fueron siguiendo otras, siendo las últimas un batallon con tres compañías de granaderos de Guardias Españolas. Su brigadier quedó mandando la retirada, y se retiró, como devia, el último con la luz ya del dia siguiente, no haviendolo podido hacer antes por falta de medios y porque tenian expresa orden de no abandonar la playa hasta que para ello tuviese orden del General. Dicho brigadier representó al General las circunstancias en que se hallaba, haciendole presente que con las pocas tropas que tenia no podia subsistir si aclaraba el dia. Esta justa representacion no sé que llegase al General. Este embió la orden de retirarse á dicho brigadier, yo no sé por quien; me han dicho que un granadero llegó á la playa con ella.

114. En el tiempo que estuvimos en el corral ó retrincheramiento los Moros no parecieron ni nos atacaron; tiraban sí algunos fusilazos; nosotros tambien. La tropa

que no guarnecia el parapeto descansaba con negligencia de sus armas. En este asunto puedo decir que creo que parte de ellas estaban inservibles, por la arena que se metió en cañones y llaves. De esto fué causa el General, pues mandó que las tropas para descansar echasen armas, y como la arena es tan movidiza, luego las cubria. Devieran haverse hecho armeroles con los porta-fusiles. El poco cuidado de las armas se infiere de ver que se hallan en los batallones muchissimos fusiles trocados con otros batallones y aun ay batallones á quienes faltan sin señal de 80 á 100 fusiles. Ha gastado cada batallon solo en avilitar sus armas como 1.600 reales.

115. Los Moros en toda la funcion no dieron aquellas voces y gritos que acostumbran dar en las peleas, sin que se sepa que razones hubo para que obrasen en esto contra lo que hacen siempre. No falta quien diga que dejaron de gritar por miedo.

116. Hizose al fin la retirada ó reembarco con toda felicidad y sin la menor oposicion, sin que en ella hubiese otra particularidad que la de haberse reembarcado tropas de la izquierda sin saberlo el que mandaba, de modo que estubo parte de la izquierda del retrincheramiento sin un Español que la guardase, y sin que el que mandaba lo supiese. Bien pudieran los Moros haber entrado sin peligro por esta parte, y sin duda nos hubieran sorprendido, porque ignorabamos lo que pasaba en el mismo retrincheramiento; pero habiendo el que mandaba embiado un oficial á ver lo que havia hacia la izquierda, y traiendole este la noticia de que estaba desguarnecida, providenció con la mayor priesa de que con su poca tropa se mantubiese fuego continuo por todo el retrincheramiento, á fin de engañar al enemigo, y lo engañó con efecto, pues no le atacó creiendo lleno el retrincheramiento. Sin duda pensaban los Moros que no estabamos aun de humor de retirarnos, y esto les hizo negligentes en hacer las diligencias

regulares y obvias para aberiguar lo que se pasaba en la mar y en el retrincheramiento.

117. De esto se infiere que faltaron los que se retiraron sin advertirlo al que mandaba; faltaron tambien los que pasaban la palabra, pues devian conocer la falta de tropas por la falta de palabra de que devian dar parte. En este retrincheramiento tampoco havia continuas rondas como deviera; santo y contraseña tampoco.

118. No llegó á desembarcar la cavalleria, sin duda porque, puesto el General en tierra, vió que lexos de servirle, le seria embarazosa, inútil y aun perjudicial, no pudiendo maniobrar y deviendola sostener; y tambien porque ya se creió el dia y todo perdido quando acabó de desembarcar la infanteria última, que era el momento de desembarcar la cavalleria última.

119. Reparóse en el reembarco que los oficiales de marina que dirigian las grandes lanchas y botes de los navios y fragatas por fuerza tomaban la carga en la mitad del camino á las lanchas mercantes que benian de tierra, haciendolas volver por nueva carga, mientras llevaban ellos la pillada á las embarcaciones. Criticóse este modo de obrar; y no lo apruebo tampoco absolutamente ni lo repruebo, porque podia suceder que tubiesen orden para ello ó que lo hiciesen para estorbar que los mercantes gastasen un tiempo tan precioso en inútiles y perezosos rodeos.

120. Clamóse en este dia contra el General porque no havia nombrado gentes como es costumbre para retirar los heridos, y porque no hizo saltar en tierra el hospital de la sangre. Es cierto que no vimos las tales gentes y que si el herido se retiraba, era porque algun amigo lleno de caridad le ayudaba, faltando á su obligacion. Pero he oydo por cierto que estando ya el exercito en tierra y en vista de los clamores de los heridos, mandó su S. E. á D. Lorenzo Rolan, cirujano mayor del exercito, que saltase en

tierra con algunos ayudantes y ligaduras; pero ateniéndose dicho Rolan á un capítulo de su ordenanza cirujica en que no estoy instruido, no saltó en tierra ni embió ayudantes.

121. No puedo decir á punto fixo nuestra perdida en este dia; pero con bastante fundamento creo que no llegó á tres mil hombres; entre muertos y heridos; pero dexamos al enemigo 13 cañones, 2 obusos, casi todos los útiles y sacos. La perdida de los enemigos se echa de ver por lo que diré en las reflexiones.

Reflexiones.

122. Es asunto de los hombres grandes el saber dirigir vien un desembarco, porque es mui difícil hacerlo con método. Qualesquiera cosa que se yerra ú omite lo echa todo á perder. Yo confieso que la providencia del dia 3 de juntar las barcas de tropas me gustó, pareciendome que contribuiria esto al buen exito. Despues de reflexionada la cosa, no la huviera yo mandado como se hizo, porque las barcas con ynfanteria serian como 60; todas estaban juntas, las lanchas que havian de llevar tropas eran como 38: todas estas havian de acudir por cargar á las 60. Reflexionese qué griteria y embrollos han de resultar con tantas lanchas juntas, que parecerían un enjambre de abejas, y qué dificultades no habria de costar el desembrollar las brigadas con la obscuridad. Lo que yo tengo por más acertado en este particular y en las circunstancias de Argel, es hacer juntar las barcas de una brigada en un punto, lo mismo las otras brigadas; pero estas separadas unas de otras quanto se pudiese, sin caer en otro inconveniente. Cada lancha particularmente deve saver, antes de se atracar de su bordo, la brigada cui tropa deve llevar y el lugar en que se halla. Mandar que todas las lanchas acudan á un peloton confuso formado de todas las brigadas y esperar á destinarlas al tiempo mismo de embarcar la